

## LOS PITAGÓRICOS EN LA COMEDIA MEDIA: PARODIA FILOSÓFICA Y COMEDIA DE TIPOS

*Jorge L. Sanchis Llopis*  
*Universidad de Valencia*

Los poetas cómicos de la Comedia Media supieron desarrollar todas las posibilidades cómicas de la parodia de las sectas pitagóricas al insertar al pitagórico en la comedia de tipos y hacer de la parodia filosófica un recurso cómico *per se*, sin las pretensiones educativas de la comedia de Aristófanes. Como tipo cómico el pitagórico continúa la larga tradición del ἀλαζών. Son objeto de burla la abstinencia y la inmundicia de aquél, al tiempo que se alude en clave cómica a sus creencias en la inmortalidad y la vida ultraterrena. Pitagóricos, parásitos y cínicos pueden aparecer indiferenciados en la burla cómica de personajes constreñidos a la cotidiana y menos sublime tarea de librarse de la más atroz de las hambrunas.

Comic poets of the Middle Comedy were able to develop all the comical possibilities of parody about Pythagorean sects by including the Pythagorean in character comedy, and by turning philosophical parody into a comical resource *per se*, without the educational pretensions of the comedy of Aristophanes. As a comic character, the Pythagorean continues the long tradition of ἀλαζών. The abstinence and dirtiness of the Pythagorean, along with allusions in comic key to his beliefs in immortality and life after death, are the object of scorn. Pythagorean, parasites and cynics may appear undistinguishable in comical scorn about characters who are constrained to the daily and less noble task of freeing themselves from the most atrocious hunger.

1.- Los poetas cómicos griegos, desde Epicarmo hasta Menandro, acudieron, en su reflejo cómico de la sociedad, a la crítica o parodia de filósofos, escuelas y

sistemas filosóficos, e incluso en ocasiones hicieron de éstos el tema central de sus comedias<sup>1</sup>.

La parodia filosófica presenta tipos y formas distintas: a) parodia de formas de vida propugnadas y/o vividas por los seguidores de una escuela o por los maestros de la misma; b) parodia de los métodos de investigación; c) parodia de las ideas y doctrinas; d) parodia de un pasaje o del estilo literario de un filósofo o de una escuela.

Pues bien, la llamada Comedia Media, contemporánea precisamente en sus dos extremos cronológicos de la fundación de la Academia y el Liceo respectivamente, hizo de la parodia filosófica uno de sus motivos preferidos. Los poetas cómicos del siglo IV, favorecidos por cuanto los espectadores contemplaban en la vida cotidiana de Atenas, convirtieron los cuatro tipos de parodia arriba indicados en uno de los recursos más fecundos de comicidad.

Los pitagóricos fueron, además de Platón, el blanco preferido de los poetas cómicos de esta época, como ya lo habían sido en la etapa precedente de la comedia ática.

El profesor A. Melero, en su trabajo sobre el pitagorismo en las fuentes de la comedia<sup>2</sup>, llegaba a las siguientes conclusiones:

1. El filósofo pitagórico se encuentra en la comedia ática desde los primeros testimonios conservados.

2. Tras una segunda emigración de pitagóricos a Atenas, el tipo del filósofo se enriqueció con unos rasgos peculiares que ayudarían a la formación del ἀλαζών-doctus.

3. El testimonio de *Las Nubes* de Aristófanes permite asegurar que hacia el 423 a. C. los rasgos característicos de los pitagóricos se han fundido con otros procedentes de la filosofía jonia y la retórica sofística, de modo que el tipo del ἀλαζών-doctus aparece ya acabado (p. 47).

Si en la Comedia Antigua encontramos al pitagórico correcto en sus costumbres, digno en su aspecto y ocupado en el discurso intelectual y en sus prescripciones éticas, opino con el profesor Melero que en la Comedia Media se inicia un nuevo tipo, el *pitagorista*, “una especie de fraile mendicante, de aspecto mísero y dudosa limpieza, constreñido por necesidad a alimentarse de pobres alimentos, pero con el deseo siempre reprimido de comer y beber bien” (p. 66).

Pues bien, el estudio de los fragmentos de la *Méise* permite observar la confluencia cómica del pitagórico, el parásito y el charlatán, teñidos todos ellos con un barniz de inmortalidad. Tal confluencia consagra la figura arriba mencionada del ἀλαζών-doctus, al tiempo que, con la consiguiente deformación cómica, los

<sup>1</sup> Entre los trabajos de conjunto sobre la parodia filosófica en la comedia griega puede verse A. Weiher, *Philosophen und Philosophenspott in der attischen Komödie* (Diss. Munich 1913); L. Gailly, *Philosophes et Philosophie dans la Comédie Grecque* (Lieja 1946, mecan.).

<sup>2</sup> *Atenas y el pitagorismo* (Salamanca 1972).

poetas se burlan de determinado tipo de filósofo, o pseudofilósofo, no necesariamente pitagórico, que se conoce más por su forma de vida que por la defensa de unas determinadas ideas, más por la *praxis*, siempre en un orden de cosas anecdóticas, que por el *dogma*, que en origen sustenta a la primera.

2.- Los títulos de comedias conservados nos dan una primera información sobre las preferencias de temas y motivos en las tres etapas de la comedia ática.

Entre los poetas de la Comedia Media, Cratino el Joven y Alexis representaron sendas comedias intituladas Πυθαγορίζουσα, mientras de Aristofonte tenemos fragmentos de otra con el título de Πυθαγοριστής. El primero de éstos nos recuerda otros títulos semejantes, de los que, sin duda, el más conocido es Θεσμοφοριάζουσαι de Aristófanes. Por desgracia no nos es posible conocer qué tratamiento del tema justificaba el femenino. Otro título muy significativo es, como veremos, Ταραντίνοι, comedias también de Cratino el Joven y Alexis.

En cambio, no conocemos títulos semejantes para los poetas de la Comedia Antigua ni para los de la Comedia Nueva. Este dato no nos permite afirmar, por supuesto, que no existan alusiones a los pitagóricos en estas etapas de la comedia griega, pero constituye un testimonio indiscutible de que la parodia de semejantes filósofos y sectas constituyó el tema central tan sólo de comedias pertenecientes a la *Mése*.

En otras palabras, la comedia posterior a Aristófanes y anterior a Menandro explotó en mayor medida las posibilidades cómicas derivadas de la parodia o mofa de estos “pitagóricos”, de acuerdo con dos de las preferencias temáticas de esta etapa de la comedia ática, la comedia de tipos y la parodia filosófica.

3.- Por otra parte, el uso en títulos y fragmentos de la denominación Πυθαγορικοί y Πυθαγορισταί, además de Πυθαγόρειοι, plantea la cuestión sobre la identidad de los filósofos objeto de tratamiento cómico. En efecto, un primer problema que debe abordarse, como ya hicieron W. Burkert<sup>3</sup> y A. Melero, es precisamente saber a qué responde esta doble denominación.

Un escolio al verso 5 del Idilio XIV de Teócrito hace la siguiente distinción entre ambos términos: οἱ μὲν Πυθαγορικοί πᾶσαν φροντίδα ποιοῦνται τοῦ σώματος, οἱ δὲ Πυθαγορισταὶ περιεσταλμένη καὶ ἀχμηρᾷ διαίτη χρῶνται. Pues bien, si aceptamos como correcta esta diferenciación, no cabe duda, como nos demostrarán los fragmentos, que los poetas cómicos encontraron una mayor fuente de comicidad en el segundo de estos dos grupos, los Πυθαγορισταί.

Una alusión a la diferencia en este caso entre Πυθαγόρειοι y Πυθαγορισταί puede leerse igualmente en la *Vida de Pitágoras* de Jámblico: τοὺς μὲν

<sup>3</sup> *Weisheit und Wissenschaft* (Nuremberg 1962).

Πυθαγορείους καλέσας, τοὺς δὲ Πυθαγοριστάς, ὡσπερ Ἄττικούς τινες ὀνομάζομεν ἑτέρους δὲ Ἄττικιστάς, διελών οὕτω πρεπόντως τὰ ὀνόματα τοὺς μὲν γνησίους εἶναι ἐνεστήσατο, τοὺς δὲ ζηλωτὰς τούτων δηλοῦσθαι ἐνομοθέτησε. τῶν μὲν οὖν Πυθαγορείων κοινὴν εἶναι τὴν οὐσίαν διέταξε καὶ τὴν συμβίωσιν ἅμα διὰ παντὸς τοῦ χρόνου διατελεῖν, τοὺς δὲ ἑτέρους ἰδίας μὲν κτήσεις ἔχειν ἐκέλευσε, συνιόντας δὲ εἰς ταῦτο συσχολάζειν ἀλλήλοις (18.80).

Por lo que respecta a los poetas cómicos, aunque acuden a ambos términos, parecen aludir más bien a esos pitagóricos de segunda fila, emuladores de los genuinos discípulos de Pitágoras.

En cualquier caso, el uso de Πυθαγορισταί, frecuente en los fragmentos de la Comedia Media, y con el que Aristofonte tituló una de sus comedias, confirma lo que los fragmentos mismos nos dicen a propósito del tipo de pitagórico objeto de burla cómica. Πυθαγορισταί, por otra parte, es usado exclusivamente, además de por Jámblico, por poetas de la *Mése*, quienes, por otra parte, no abandonaron la posibilidad de acudir a los términos más comunes de Πυθαγόρειοι y Πυθαγορικοί con idéntica aplicación.

Además, como señala W. K. C. Guthrie<sup>4</sup>, los escritores tardíos<sup>5</sup> establecieron, muy probablemente con acierto, una distinción entre dos tipos de pitagóricos, los *mathematici* y los *acusmatici*. Los primeros se interesaban especialmente en la búsqueda de la filosofía matemática y los segundos en la conservación de los fundamentos religiosos de la escuela, a la que daban un carácter de secta muy semejante a la de los órficos. Es probable, siguiendo a Guthrie, que dicha escisión no tuviera lugar antes de la segunda mitad del siglo V, fomentada por la dispersión geográfica de los pitagóricos.

Para K. Von Fritz<sup>6</sup>, los πυθαγορισταί que aparecen en los fragmentos cómicos eran pitagóricos expulsados de Italia hacia el 390 a. C., que andaban por Grecia como filósofos mendigos. Estos "pitagoristas" procedentes de la Magna Grecia habían conservado las más antiguas tradiciones de la secta, a salvo de toda influencia intelectual.

Así pues, los fragmentos de la Comedia Media recogen el estilo de vida de los acusmáticos, es decir, de aquellos que mantenían el aspecto más místico del pitagorismo, aquel, pues, que se prestaba en mayor medida a una ridiculización cómica, de acuerdo con los gustos de una comedia de tipos y costumbres.

4.- Ateneo dedica parte del libro IV de *Deipnosophistai* a los pitagóricos, recogiendo una serie de noticias que pueden sernos de utilidad para el tema que

<sup>4</sup> *Historia de la Filosofía Griega* (trad. esp., Madrid 1984) I 188 ss.

<sup>5</sup> Cf. Porfirio, *VP*. 37.

<sup>6</sup> "Mathematiker und Akusmatiker bei den alten Pythagoreern", *Sitzungsberichte der Bayerisch. Akadem. d. Wissen.* (Munich 1960), citado por A. Melero, *op. cit.* 67.

nos ocupa. Allí el gramático de Náucratis recrea una polémica cultural, entablada entre dos de los personajes de su obra, Magno y Cinulco, el cínico. En boca del primero (163 D-E) Ateneo pone unos versos de Arquéstrato (fr. 28 Ribbeck), en los que se hace burla del vegetarianismo y se menciona a un tal Diodoro.

ὥστε πρέπει καθαρῶς ὅποσοι τάδε μωρολογοῦσι  
τοῖς λαχάνοις προσάγειν καὶ πρὸς Διόδωρον ἰόντας  
τὸν σοφὸν ἐγκρατέως μετ' ἐκείνου πυθαγορίζειν (vv. 6-8).

De sumo interés para entender los fragmentos cómicos a los que aludiremos después y reconstruir su probable contexto, es recordar que Arquéstrato, el poeta de tiempos de Aristóteles, dedicó sus hexámetros de inspiración homérica al tema gastronómico en una obra titulada, según Calímaco, Ἡδυπάθεια.

Por otra parte, la referencia de Arquéstrato a Diodoro confirma la evolución y dispersión de las sectas pitagóricas a partir, al menos, del siglo IV a. C. Después de estos versos, Ateneo (163 E) nos cuenta que Diodoro, aunque era conocido como pitagórico, vivía a la manera de los cínicos, κομῶν καὶ ῥυπῶν καὶ ἀνυποδητῶν. Por esta razón -nos sigue explicando Ateneo en boca de su personaje Magno- se creyó que esta costumbre de llevar el pelo largo, promulgada por Diodoro, según Hermipo (Jacoby III 42), era también pitagórica. Ateneo, como de costumbre, acumula aquí erudición: cita al historiador Timeo de Tauromenio (566 Jacoby) para confirmar la misma idea, así como la *Sucesión de los filósofos* de Sosícrates.

La noticia de Sosícrates<sup>7</sup>, de contenido igualmente en principio anecdótico, parece confirmar la evolución y consiguiente dispersión de las sectas pitagóricas a partir de la época de Diodoro: βαθεῖ πύγωνι χρῆσασθαι τὸν Διόδωρον ἱστορεῖ καὶ τρίβωνα ἀναλαβεῖν κόμην τε φορῆσαι κατὰ τινα τύφον τὴν ἐπιτήδευσιν ταύτην προσαγαγόντα, τῶν πρὸ αὐτοῦ Πυθαγορικῶν λαμπρᾶ τε ἐσθῆτι ἀμφιεννυμένων καὶ λουτροῖς καὶ ἀλείμμασι κουρᾶ τε τῇ συλήθει χρωμένων (163 F-164 A)

Toda esta erudición desemboca en el texto de Ateneo en un tono de abierta crítica a los filósofos, no exenta de humorismo, que constituye no sólo el tema de este pasaje sino uno de los *leitmotiv* de *Deipnosophistai*: εἰ δ' ὑμεῖς ὄντως, ὦ φιλόσοφοι, τὴν αὐτάρκειαν ἀσπάζεσθε καὶ τὰ τῶν δείπνων εὐτελεῖ, τί ἐνταῦθα παραγίνεσθε μηδὲ κληθέντες; ἢ ὡς εἰς ἀσώπιον μαγειρικὰ σκεύη καταλέγειν μαθησόμενοι; (164 A).

5.- En el mismo pasaje de Ateneo, poco antes de las noticias que acabamos de mencionar (161 E), se nos transmite un fragmento de Πυθαγοριστής de Aristo-

<sup>7</sup> También recogida por Diógenes Laercio (6.13).

fonte (fr. 9 K-A.). En él se alude a “pitagoristas” semejantes a aquel Diodoro, es decir, iguales a los cínicos en su aspecto externo:

πρὸς τῶν θεῶν, οἰόμεθα τοὺς πάλαι ποτέ,  
 τοὺς Πυθαγοριστὰς γινομένους ὄντως ῥυπᾶν  
 ἐκόντας ἢ φορεῖν τρίβωνας ἡδέως; (1-3)

Distintas lecturas del final del verso primero han sido propuestas para la comprensión del texto. Si se acepta la lectura de los manuscritos, tal como hace la reciente edición de Kassel-Austin, nos encontraríamos con un argumento en contra de la legitimidad de distinguir entre sectas antiguas y recientes en la historia del pitagorismo. En efecto, en los manuscritos se lee τοὺς πάλαι ποτέ y no existe razón lingüística ni métrica para suponer una transmisión insatisfactoria del texto.

Es cierto, por otra parte, que no se entiende la alusión de un personaje a los pitagóricos de antaño, cuando el lamentable aspecto externo que se les atribuye podría perfectamente atribuirse a los parásitos contemporáneos respecto al momento de la representación. Sin embargo, no hay por qué suponer que los poetas cómicos, preocupados ante todo por la presentación cómica de unos personajes caracterizados por su descuidado aspecto externo y sus extravagantes costumbres, hicieran semejantes diferencias, propias más bien de una historia de la filosofía que de la apreciación colectiva y cotidiana de semejantes sectas. En otras palabras, Aristofonte no estaría estableciendo aquí diferencias entre los primeros discípulos de Pitágoras y los nuevos secuaces de las sectas pitagóricas.

Otra posibilidad, a nuestro juicio no desdeñable, es que la expresión τοὺς πάλαι πότε persiga aquí una finalidad irónica. Es decir, se pretende presentar a estos individuos, bien conocidos y habituales en la sociedad ateniense del siglo IV a. C., como anacrónicos y extravagantes, y para ello se les sitúa en un pasado lejano e indefinido.

El tono cómico en el fragmento de Aristofonte se refuerza a través del “desenmascaramiento”, según el procedimiento habitual por el que se deja al descubierto las auténticas motivaciones de determinados comportamientos en claro contraste con las fingidas razones. La parquedad voluntariamente asumida es el mejor disfraz contra el hambre irremediable e involuntaria. El personaje que pronuncia estos versos asume, sin duda, una actitud de abierta burla contra semejantes individuos.

οὐκ ἔστι τούτων οὐδέν, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ·  
 ἀλλ' ἐξ ἀνάγκης, οὐκ ἔχοντες οὐδὲ ἔν,  
 τῆς εὐτελείας πρόφασιν εὐρόντες καλῆν  
 ὄρους ἔπηξαν τοῖς πένησι χρησίμους.  
 ἐπεὶ παράθες αὐτοῖσιν ἰχθῦς ἢ κρέας,  
 κἂν μὴ κατεσθίωσι καὶ τοὺς δακτύλους,  
 ἐθέλω κρέμασθαι δεκάκις (4-10).

6.- Otros fragmentos conservados de la comedia Πυθαγοριστής permiten suponer que en ella Aristofonte explotó al máximo todas las posibilidades de tratamiento cómico que presentaban los pitagóricos contemporáneos. El mismo Ate-neo (6.238 C) nos transmite unos versos de la misma comedia (fr. 10 K.-A.) que constituyen una completa y divertida descripción de los hábitos de los pitagóricos, y en concreto de dos de los blancos al parecer preferidos de los poetas cómicos de la época, Titímalo y Filipides.

Encontramos de nuevo, como en el fragmento anterior, el tema de la comida: πρὸς μὲν τὸ πεινῆν ἐσθίειν τε μηδὲ ἔν (v. 1). Pero que la hambruna no es el resultado de una norma voluntariamente asumida queda al descubierto con las alusiones, en un ἀπροσδόκητον cómico, del verso siguiente: νόμιζ' ὄρῶν Τιθύμαλλον ἢ Φιλιππίδην.

En efecto, Titímalo y Filipides eran dos parásitos muy conocidos en la Atenas del siglo IV a. C., a juzgar por el número de ocasiones en que aparecen mencionados en los fragmentos de la *Mése*. A Filipides los fragmentos nos lo presentan como un flaco proverbial<sup>8</sup>.

Más interesantes, sin embargo, son las referencias al parásito Titímalo. Con el nombre de τιθύμαλλος se designa en griego, según el diccionario de Liddell-Scott-Jones, la *Euphorbia peplus*, una de las numerosas plantas conocidas en castellano con el nombre de “lechetrezna”, cuyo crecimiento en campos y jardines como una mala hierba es muy abundante en el Mediterráneo. Semejantes características, a las que hay que añadir la urticaria que provoca el contacto con su savia, permiten traducir el nombre de este parásito con el apodo de “Malahierba”, para entender el sentido del fragmento y alcanzar su comicidad.

Del mejor conocido de los parásitos de la Comedia Media<sup>9</sup> nos dice Alexis que iba de aquí para allá como un inmortal:

ὁ δὲ σὸς πένης ἔστ', ὦ γλυκεῖα· τοῦτο δὲ  
δέδοιχ' ὁ θάνατος τὸ γένος, ὡς φασιν, μόνον.  
ὁ γοῦν Τιθύμαλλος ἀθάνατος περιέρχεται (fr. 164 K.-A.).

La comicidad se construye sobre una experiencia bien cotidiana en un contexto rural. La vinculación de la inmortalidad a un individuo apodado “Malahierba” se realiza sobre el mismo sustrato que subyace en expresiones tan populares entre nosotros como “*malahierba nunca muere*”<sup>10</sup>. Pero, además, no es improbable que Alexis aludiera aquí, por una parte, a uno de los principios fundamentales de los pitagóricos, la creencia en la inmortalidad, vinculada, a su vez, con la práctica

<sup>8</sup> Alex. 2 y 89 K.-A., Aristopho 8 K.-A.

<sup>9</sup> Antiph. 208; Alex. 155, 161 y 164; Aristopho 10; Dromo 1; Timocl. 10, 20 y 21.

<sup>10</sup> Este refrán es recogido por Gonzalo Correas (*Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, [Madrid 1992] 286).

vegetariana. Si ello es así, resulta doblemente divertido el uso de semejante apodo.

En efecto, en un fragmento de Timocles (fr. 20 K.-A.) se cuenta que Titímalo, cuando estaba completamente muerto, volvió a la vida al masticar altramuces comprados a bajo precio.

... ὁ γὰρ Τιθύμαλλος οὕτως ἀνεβίω  
κομιδῆι τεθηκώς, τῶν ἀν' ὀκτῶ τοῦβολου  
θέρμους μαλάξας (vv. 2-4).

No nos parece forzado vincular la alusión a los altramuces con la prohibición entre los pitagóricos de comer habas. Tal prohibición, cuya justificación puede leerse en Porfirio (VP. 43-45), la había tomado Pitágoras de los egipcios<sup>11</sup>, pero, sin duda, resultaba ridícula entre los griegos. En semejante exotismo radica la comicidad del fragmento.

En el mismo fragmento de Timocles nos encontramos inmediatamente después con la alusión al hambre:

οὐκ ἀπεκαρτέρησε γὰρ  
ἐκεῖνος, ἀλλ' ἐκαρτέρησ', ὦ φίλτατε,  
πεινῶν (4-6).

Estos versos nos recuerdan la idea expuesta en el fragmento de Alexis citado (fr. 164 K.-A.), según la cual la muerte respeta sólo al hombre más pobre.

La misma vinculación del hambre y la inmortalidad podemos leerla en otro fragmento, en este caso de Antífanes (fr. 86 K.-A.), perteneciente a la comedia titulada Διπλάσιοι.

οὐθεὶς πώποτε,  
ὦ δέσποτ', ἀπέθαν' ἀποθανεῖν πρόθυμος ὦν,  
τοὺς γλιχομένους δὲ ζῆν κατασπαῖ τοῦ σκέλους  
ἄκοντας ὁ Χάρων ἐπὶ τὸ πορθμεῖόν τ' ἄγει  
σιτιζομένους καὶ πάντ' ἔχοντας ἀφθόνως.  
ὁ δὲ λιμός ἐστιν ἀθανασίας φάρμακον.

Según, pues, el poeta cómico, Caronte conduce a quienes se ceban y tienen de todo, de lo que cabe deducir que el hambre resulta la fórmula adecuada para adquirir la inmortalidad.

La comicidad en el fragmento de Alexis se consigue, por tanto, mediante la comparación divertida del hambre de los pitagóricos, vinculada al menos en su origen al vegetarianismo más austero, con la παρασιτική τέχνη de dos conoci-

<sup>11</sup> Según Heródoto (2.37), los sacerdotes egipcios se abstendían de ellas.

dos individuos, Titímalo y Filipides. Porfirio nos transmite la noticia de Eudoxo, según la cual Pitágoras mostraba una conducta tan pura ὡς μὴ μόνον τῶν ἐμψύχων ἀπέχεσθαι, ἀλλὰ καὶ μαγεύροις καὶ θηράτορσι μηδέποτε πλησιάζειν (VP. 7).

Nos encontramos, pues, con la convergencia en un mismo personaje del parásito y el pitagórico. Hemos mencionado la presentación, ya desde la Comedia Antigua, del pitagórico como un ἀλαζών-*doctus*. Por otra parte, el profesor L. Gil ha hecho derivar la figura del parásito del ἀλαζών, antes de la confusión del primero con el κόλαξ en la comedia postaristofánica<sup>12</sup>. Así pues, la condición de “impostor” tanto del pitagórico de las comedias como de la figura del parásito hace posible la concurrencia de ambos en un personaje como Titímalo.

7.- En la descripción de los hábitos de los pitagóricos del fragmento 10 K.-A. de Aristofonte volvemos a encontrar el motivo de la suciedad y la falta de decoro, por las cuales, al parecer, se hacían de notar los pitagóricos a partir de determinada época, si hemos de admitir como ciertas las noticias arriba mencionadas. En cualquier caso, resultaba la característica de determinado tipo de filósofo que más fácilmente se prestaba a ser objeto de burla por parte de los poetas cómicos:

ὔδωρ δὲ πίνειν βάτραχος, ἀπολαῦσαι θύμων  
λαχάνων τε κάμπη, πρὸς τὸ μὴ λουῖσθαι ῥύπος,  
ὑπαίθριος χειμῶνα διάγειν κόψιχος,  
πῦργος ὑπομείναι καὶ μεσημβρίας λαλεῖν  
τέττιξ, ἐλαίω μῆτε χρῆσθαι μῆτε ὄραν  
κοιλοτός, ἀνυπόδητος ὄρθρου περιπατεῖν  
γέρανος, καθεύδειν μηδὲ μικρὸν νυκτερίς (3-9).

Aristofonte se sirve aquí de la comparación caricaturesca con los animales, que procede, como es bien sabido, de la tradición yámbica. Por Zenobio (*Vulg.* 2.79) sabemos que ya entre los griegos era proverbial la alusión a las ranas en el tema de la sed. Entre las aves del campo, Aristóteles informa de la condición del mirlo de alumbrar sus polluelos también en verano (*Hist. An.* 5.13. 544 a 27 ss.). Finalmente, de cuán proverbial era entre los griegos, como entre nuestros pueblos mediterráneos, el canto de las cigarras al mediodía, cuando todos, por el contrario, descansan, nos lo demuestra, además de otros muchos pasajes<sup>13</sup>, el mito que Platón pone en boca de Sócrates (*Phaedr.* 258 E - 259 A).

Más interesantes para nosotros son las coincidencias de este retrato cómico de los pitagóricos con las noticias de Jámblico de Calcis, que en su *Vida de Pitágoras* nos ofrece un testimonio tardío sobre el pitagorismo. Pues bien, a propósito de

<sup>12</sup> "El 'Alazón' y sus variantes", *EC* 86 (1981-3) 39-57.

<sup>13</sup> *Hes. Op.* 584, *Sc.* 396; *Alc. fr.* 39; *Arist. Av.* 1095; *Theoc.* 5.110.

la costumbre de pasear al amanecer leemos allí: κατὰ γὰρ τὴν ὑφήγησιν αὐτοῦ ὦδε ἔπρασσον οἱ ὑπ' αὐτοῦ ὀδηγούμενοι. τοὺς μὲν ἑωθινούς περιπάτους ἐποιοῦντο οἱ ἄνδρες οὗτοι κατὰ μόνας τε καὶ εἰς τοιούτους τόπους, ἐν οἷς συνέβαινεν ἡρεμίαν τε καὶ ἡσυχίαν εἶναι σύμμετρον, ὅπου τε ἱερὰ καὶ ἄλση καὶ ἄλλη τις θυμηδία (21.96). Por otra parte, de la ὀλιγοπνία se hace mención igualmente en otros lugares de la misma obra junto a la pureza del alma y la salud del cuerpo (VP. 3.13, 14.69).

8.- Hemos visto, pues, que los poetas cómicos del siglo IV, aunque centraron sus burlas de los pitagóricos en los aspectos anecdóticos de su forma de vida y de sus costumbres, no dejaron de aludir a sus ideas y creencias.

Pues bien, el tema de la vida de ultratumba, aspecto central de la religiosidad pitagórica, es también recogido de manera más explícita por otros fragmentos de la Comedia Media.

La comedia se había hecho eco de la divulgación en Atenas durante la segunda mitad del siglo V de la doctrina de la inmortalidad del alma, así como del premio o castigo al final de la vida, propugnada por órficos, pitagóricos y las religiones místicas. La Comedia Antigua, desde Ferécates (fr. 113 K.-A.), gustaba, además, de presentar cómicamente la peregrinación al mundo del más allá<sup>14</sup>.

Otro fragmento de la comedia *El pitagorista* de Aristofonte (fr. 12 K.-A.), transmitido por Diógenes Laercio en su *Vida de Pitágoras* (8.38), nos presenta a los pitagóricos ocupando un lugar junto a Hades en premio a su piadosa vida terrena.

A ἔφη καταβὰς εἰς δίαιταν τῶν κάτω  
 ἰδεῖν ἑκάστους, διαφέρειν δὲ πάμπολυ  
 τοὺς Πυθαγοριστὰς τῶν νεκρῶν· μόνοισι γὰρ  
 τούτοισι τὸν Πλούτωνα συσσιτεῖν ἔφη  
 δι' εὐσέβειαν (vv. 1-5).

La solicitud de Hades es puesta a prueba al tener que soportar la compañía de individuos que, también allí, resultan difícilmente sufribles por su absoluta inmundicia:

B εὐχερῆ θεὸν λέγεις  
 εἰ τοῖς ῥύπου μεστοῖσιν ἦδεται συνῶν (5 s.).

Edmonds (II, p. 527) ha visto en εὐχερῆς (εὐχερῆ θεὸν λέγεις), aplicado en el verso 5 al dios Plutón, una ironía por δυσχερῆς. En efecto, la δυσχέρεια es defi-

<sup>14</sup> Cf. E. Ronde, *Psique* (reimp. México 1983) 139.

nida por Teofrasto en sus *Caracteres* como ἀθεραπευσία σώματος λύπης παρασκευαστική (19.1).

Volvemos a encontrar en el mismo fragmento la alusión al vegetarianismo y a la costumbre de beber agua:

ἔσθίουσί τε  
λάχανά τε καὶ πίνουσιν ἐπὶ τούτοις ὕδωρ·  
φθειράς δὲ καὶ τρίβωνα τήν τ' ἄλουσίαν  
οὐδείς ἂν ὑπομείνειε τῶν νεωτέρων (7-10).

De nuevo, pues, el motivo de la creencia pitagórica en la vida de ultratumba. La comicidad se consigue mediante la acumulación de otros dos motivos recurrentes vinculados a los pitagóricos, la inmundicia y la austeridad en la comida y la bebida. Lo cómico es subrayado por el contraste entre el plano divino y la piedad de los pitagóricos, por una parte, y la presentación de una circunstancia transferida de la experiencia cotidiana, por otra.

9.- Como se ha dicho más arriba, los cómicos de la *Mése* tomaron como punto de partida para su parodia de los pitagóricos a aquellos procedentes de occidente, bien conocidos en la Atenas del siglo IV a. C. Buena prueba de ello son títulos de comedias como *Ταραντῖνοι*, de las que fueron autores Cratino el Joven y Alexis, y cuyo tema queda confirmado por los fragmentos conservados.

En el fragmento 7 K.-A. de Cratino el Joven, perteneciente a *Los de Tarento*, hay una burla cómica de la retórica de los pitagóricos. El fragmento nos lo transmite Diógenes Laercio en su *Vida de Pitágoras* (8.37).

ἔθος ἐστὶν αὐτοῖς, ἂν τιν' ἰδιώτην ποθὲν  
λάβωσιν εἰσελθόντα, διαπειρωμένοις  
τῆς τῶν λόγων ῥώμης ταραττεῖν καὶ κυκᾶν  
τοῖς ἀντιθέτοις, τοῖς πέρασι, τοῖς παρισώμασιν,  
τοῖς ἀποπλάνοις, τοῖς μεγέθεσιν νουβυστικῶς.

Los cinco términos citados en los dos últimos versos pertenecen, sin duda, a la retórica. Ἀντίθετον está atestiguado como término de la retórica en Aristóteles<sup>15</sup>, παρίσωμα es un *hapax* por παρίσωσης<sup>16</sup>, μέγεθος con el sentido retórico de "sublimidad" es tardío<sup>17</sup>. En el *Fedro* (267 A) se alude igualmente a la ῥώμη λόγου de dos personajes tan significativos en la retórica griega como Tisias y Gorgias.

<sup>15</sup> *Rh. Al.* 1435 b 26; cf. Aisch. 2.4.

<sup>16</sup> *Arist. Rh.* 1410 a 23, *Rh. Al.* 1435 b 39, *Isocr.* 12.2, *Hermog. Id.* 1.11 y 12, *Syrian. in Hermog.* 1.51.

<sup>17</sup> *D. H. Comp.* 17, *Demetr. Eloc.* 5, *Hermog. Id.* 1.5, etc., *Longin.* 4.1., al.

La polémica sobre el posible origen pitagórico de la retórica sofística fue ya recogida por A. Melero<sup>18</sup>. En la antigüedad es Heráclito (B 81 D.-K.) quien reprocha a Pitágoras ser ἀρχηγὸς κοπίδων, es decir, un inventor de los artificios retóricos.

El testimonio de Porfirio confirma la tendencia a la retórica de los pitagóricos. En su *Vida de Pitágoras* (9) nos informa que en Jonia Pitágoras fundó una escuela en la que los samios acudían a deliberar sobre los asuntos públicos. Más adelante recoge una lista de *kenningar* pronunciadas por aquél: οἶον ὅτι τὴν θάλατταν μὲν ἐκάλει εἶναι δάκρυον, τὰς δ' Ἄρκτους ῥέας χεῖρας, τὴν δὲ Πλειάδα Μουσῶν λύραν, τοὺς δὲ πλανήτας κύνας τῆς Περσεφόνης (41).

Pero el cúmulo de términos técnicos en el fragmento de Cratino el Joven busca en realidad la burla de la tendencia al parloteo característica de semejantes filósofos, a la que Aristofonte (fr. 10 K.-A.) aludía al compararlos a las cigarras en el hábito de μεσημβρίας λαλεῖν (v. 6).

En relación con esta tendencia retórica, los poetas cómicos se ríen también del gusto de los pitagóricos por las sutilidades intelectuales. El fragmento 223 K.-A. de Alexis, perteneciente también a una comedia titulada *Los de Tarento* y al que más abajo volveremos a hacer referencia, alude a este argumento:

πιθαγορισμοὶ καὶ λόγοι  
λεπτοὶ διεσμιλευμένοι τε φροντίδες  
τρέφουσ' ἐκείνους... (7-9)

A propósito de λόγοι λεπτοί, hay que recordar que Aristófanes en *Las Nubes* (v. 320) fue tal vez el inventor del verbo λεπτολογεῖν<sup>19</sup>. En otro lugar de la misma comedia *Estrepsíades* pregunta λόγων ἀκριβῶν σχινδαλάμους μαθήσομαι; (v. 130). Por otra parte, φροντίς se dice especialmente de las especulaciones de Sócrates y los filósofos en general en la misma comedia de Aristófanes (v. 233 y *al.*). Ya A. Melero, en la monografía varias veces citada, demostró en qué medida en *Las Nubes* el mejor conocido de los poetas cómicos griegos recoge la tradición ascética y misteriosa del filósofo pitagórico.

En un fragmento de Heníoco (fr. 4 K.-A.), poeta que hay que situar entre la *Archaia* y la *Mése*, se ridiculiza a un tal Pausón, un σοφιστής (v. 10). La alusión a las habas, así como las coincidencias con los testimonios hasta ahora aportados, permiten conjeturar con Meineke (I, p. 422) que el tal Pausón era un pitagórico. Así, por ejemplo, la expresión φροντίδων διεξόδους (v. 5) nos recuerda los διεσμιλευμένοι φροντίδες del fragmento de Alexis (223.7 K.-A.)<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> *Op. cit.* 34 ss. A. Rostagni ("Un nuovo capitolo nella storia della Retorica e della Sofistica", *Scritti Minori I* [Turín 1955] 1-59) hizo la más valiosa aportación en favor del origen pitagórico de la sofística.

<sup>19</sup> Se trata al menos de la primera entrada registrada en la literatura griega. El verbo aparece también en autores como Sexto Empírico y Luciano.

<sup>20</sup> El fragmento fue recogido por A. Melero (*op. cit.* 34 s.) como testimonio de la existencia de sectas pitagóricas en la Atenas del siglo V a. C.

9.- En los fragmentos conservados de la comedia *Ταραντῖνοι* de Alexis encontramos de nuevo, junto a la alusión a las sutilidades dialécticas de los pitagóricos, los lugares comunes de la austeridad en la comida y la bebida, así como de la inmundicia de los pitagóricos. Estas últimas características permitían que se confundiera mordazmente a éstos con los cínicos, como ya advertía Guthrie (*op. cit.*, I, p. 185), o bien, añadimos nosotros, que en el poeta no hubiera ninguna intención de diferenciar a unos y otros, sino de aludir a un tipo de “filósofo” asceta, más por obligación que por convicción, y ajeno, en sus maneras, a las convenciones sociales. En este sentido creemos que hay que interpretar la alusión a los perros en el fragmento 223 K.-A. de Alexis, lo cual iría en el mismo sentido de la noticia de Ateneo (163 E) arriba recogida a propósito de pitagóricos que se confundían por su forma de vida con los cínicos:

- A οἱ πυθαγορίζοντες γάρ, ὡς ἀκούομεν,  
οὔτ' ὄψον ἐσθίουσιν οὔτ' ἄλλ' οὐδὲ ἐν  
ἔμψυχον, οἶνόν τ' οὐχὶ πίνουσιν μόνοι.
- B Επιχαρίδης μέντοι κύνας κατεσθίει,  
τῶν Πυθαγορείων εἷς.
- A ἀποκτείνας γέ που·  
οὐκέτι γάρ ἐστ' ἔμψυχον (v. 1-6).

Como es bien sabido, el precepto de abstenerse de comer carne, así como de determinadas leguminosas, constituía para los pitagóricos la consecuencia natural de su creencia en el parentesco de todos los seres vivos y en la reencarnación. Nos lo dice Porfirio, utilizando el mismo término, *ἔμψυχον*, que el empleado por el poeta cómico: φησι τὴν ψυχὴν, εἶτα μεταβάλλουσιν εἰς ἄλλα γένη ζῶων... ὅτι κατὰ περιόδους τινὰς τὰ γενόμενά ποτε πάλιν γίνεται, νέον δ' οὐδὲν ἀπλῶς ἐστὶ, καὶ ὅτι πάντα τὰ γινόμενα ἔμψυχα ὁμογενῆ δεῖ νομίζειν (VP 19).

Con relación a los perros, el mismo autor justifica, en su tratado *Sobre la abstinencia* (1.14.3) que los griegos no comieran carne de perro, como tampoco de caballos, ni de asnos, por tratarse de animales domésticos<sup>21</sup>.

El adjetivo *ἔμψυχος*, frecuente en filosofía<sup>22</sup> y empleado también, entre otros, por los trágicos, aparece de nuevo en lugar destacado, a comienzo de verso, en el fragmento 27 K.-A. de Alexis, perteneciente a la comedia *Ἀτθίς*:

ὁ πρῶτος εἰπὼν ὅτι σοφιστῆς οὐδὲ εἷς  
ἔμψυχον οὐδὲν ἐσθίει, σοφός τις ἦν.  
ἐγὼ γὰρ ἦκω νῦν ἀγοράσας οὐδὲ ἐν  
ἔμψυχον (1-4).

<sup>21</sup> Las alusiones a la carne de perro en el tratado hipocrático *Sobre la dieta* (46.4; 79.2) parecen desmentir la noticia de Porfirio sobre la abstinencia de comer esta carne entre los griegos.

Nuestro pitagórico, pues, se vanagloria atribuyéndose a sí mismo el título de σοφιστής. El tono sabihondo de este ἀλαζών queda subrayado por la alusión inicial al πρώτος εὑρετής, especialmente frecuente en Heródoto y en la investigación sofística, y tan del agrado de los poetas cómicos de la *Mése* y de la *Néa*.

Tras enumerar la cesta de la compra, de la que forman parte pescados y carnes, el personaje de este fragmento de Alexis considera demostrado no haber trasgredido las normas de la secta, porque nada de lo que ha comprado estaba en realidad vivo.

τούτων ἔαν  
δείξῃ τις ἢ φωνήν τι ἢ ψυχὴν ἔχον,  
ἀδικεῖν ὁμολογῶ καὶ παραβαίνειν τὸν νόμον (7-9).

Otra alusión cómica a los pitagóricos nos la transmite Diógenes Laercio (8.37). El fragmento pertenece al poeta cómico Mnesímaco (fr. 1 K.-A.) y a su comedia *Alcmeón*:

ὡς Πυθαγοριστὶ θύομεν τῷ Λοξία,  
ἔμψυχον οὐδὲν ἐσθίουτες παντελῶς.

Encontramos de nuevo aquí el motivo de las costumbres gastronómicas de los pitagóricos. Muy probablemente se trata de la relación ya comentada entre parásitos y pitagóricos, sustentada sobre la ficticia sobriedad de estos últimos. En cuanto a la alusión a Apolo, bajo el atributo de “el oblicuo”, ha de entenderse en dos sentidos. En primer lugar, parece claro que el poeta cómico tiene presente aquí la tradición que hacía a Pitágoras hijo de Apolo, y de la que se hace eco Porfirio<sup>23</sup>. Por otra parte, el uso de este sobrenombre para mencionar al dios puede entenderse, a pesar de que su frecuencia en poesía nos invite a considerarlo simplemente convencional, como una elección consciente con la intención de subrayar cómicamente la ambigüedad y oscuridad del lenguaje de los pitagóricos, al que ya hemos aludido<sup>24</sup>. En efecto, en el *Orestes* de Eurípides leemos la siguiente alusión a Λοξίας, a quien reprocha el héroe trágico el exceso de palabras: Λοξία δὲ μέμφομαι, ὅστις μ' ἐπάρας ἔργον ἀνοσιώτατον, / τοῖς μὲν λόγοις ἠῦφρανε, τοῖς δ' ἔργοισιν οὔ (vv. 285 s.).

Porfirio, en su *Vida de Pitágoras* (7), nos informa de la aversión de Pitágoras a los sacrificios y a quienes los practicaban, al igual que, como ya se ha dicho, su alejamiento de carniceros y cazadores. Más adelante nos dice que rara vez se alimentaba de κρέας ἱερῶν θυσίμων καὶ τοῦτο οὐδ' ἔκ παντὸς μέρους

<sup>22</sup> Pl. *Phdr.* 245 E, *al.*; Gorg. fr. 5 a D; Arist. *RH.* 1373 b 14, *EN.* 1161 b 4; Ph. 2.135; Diotog. *ap.* Stob. 4.7.61; *sup.* Pl. *Ti.* 74 E.

<sup>23</sup> *VP.* 2. También en diversos lugares de la *Vida de Pitágoras* de Jámblico encontramos alusiones a Apolo.

<sup>24</sup> *Vide* el pasaje de Porfirio (*VP.* 41) citado más arriba.

(34), y que trataba de propiciarse a los dioses (θύων τε θεοῖς ἀνεπαχθῆς ἦν) con harina de cebada, galleta, incienso y mirto y, sólo en raras ocasiones, con pollos y lechones (36).

En la misma línea, la comicidad del fragmento 201 K.-A. de Alexis, de la comedia Πυθαγορίζουσα, radica en la incongruencia de algo como “sacrificar verduras”:

ἦ δ' ἐστίασις ἰσχάδες καὶ στέμφυλα  
καὶ τυρὸς ἔσται· ταῦτα γὰρ θύειν νόμος  
τοῖς Πυθαγορείοις (vv. 1-3).

En el fragmento 223 K.-A. de Alexis, perteneciente a la comedia Ταραντῖνοι, al que ya hemos aludido, un segundo personaje responde con asombro a la descripción del vegetarianismo extremo de los pitagóricos:

δεσμωτηρίου  
λέγεις δίαιταν. πάντες οὕτως οἱ σοφοὶ  
διάγουσι καὶ τοιαῦτα κακοπαθοῦσιν; (vv. 11- 13).

La respuesta irónica del otro personaje remata la *vis comica* del fragmento:

οὐ·  
τρυφῶσιν οὗτοι πρὸς ἑτέρους. ἄρ' οἴσθ' ὅτι  
Μελαιππίδης ἑταῖρός ἐστι καὶ Φάων  
καὶ Φυρόμαχος καὶ Φᾶνος, οἱ δι' ἡμέρας  
δειπνοῦσι πέμπτης ἀλφίτων κοτύλην μίαν; (vv. 14 ss.).

10.- En resumen, los títulos y fragmentos conservados de la Comedia Media permiten confirmar un incremento de la parodia de los pitagóricos en esta etapa de la comedia griega con respecto a la etapa precedente, hasta el punto de constituir el tema mismo de algunas comedias. Este hecho hay que ponerlo en relación con dos características de la *Mése*, el desarrollo de la comedia de tipos y el gusto por la parodia filosófica.

En cuanto a la relación de la parodia de los pitagóricos con la presentación de tipos cómicos, los fragmentos muestran la continuidad del ἀλαζών, que podríamos calificar como una especie de *architipo*, que desarrolla diferentes formas concretas.

Es precisamente la misma naturaleza de “impostor” la que subyace en la convergencia del pitagórico y el parásito, basada en la falsa fidelidad a las costumbres de la secta, o bien en la incongruencia entre ideas y forma de vida de los primeros. En este caso, pues, la comicidad se alcanza por medio del recurso al desenmascaramiento, por el que quedan al descubierto, cómicamente descodifica-

das, las auténticas razones de un comportamiento que se pretende justificar por las creencias escatológicas.

Por otra parte, la Comedia Media continúa desarrollando, en la figura del pitagórico, la parodia tanto de las ideas de las escuelas como de las costumbres y formas de vida de sus defensores. En el primer caso, los poetas cómicos sometían a tratamiento cómico las creencias en la inmortalidad y la vida de ultratumba profesadas por Pitágoras y sus discípulos. En el segundo caso, los autores de esta etapa de la comedia griega se burlaban de la insufrible falta de higiene de los pitagóricos, así como de su abstinencia de beber vino y comer carne. Los poetas cómicos acuden en esta ocasión al recurso común al exotismo y la contraposición a las costumbres establecidas, como procedimiento de comicidad.

Se produce aquí, por una parte, una presentación de los pitagóricos cercanos a los cínicos. En realidad, puede conjeturarse que no existe la intención por parte del poeta de diferenciar de manera inequívoca a unos de otros. A aquél le interesa la divertida presentación de una especie de filósofo que hace de la negación de ciertas costumbres y modos socialmente comunes, es decir, de sus tendencias asociadas, su forma habitual de vida.

Así pues, los poetas de la Comedia Media heredaron ya el tipo de parodia de los pitagóricos que Aristófanes nos presenta en *Las Nubes*. Los fragmentos conservados nos permiten leer alusiones a las creencias en la inmortalidad y la vida ultraterrena. Los poetas cómicos de esta época supieron, empero, desarrollar todas las posibilidades cómicas de la parodia de las sectas pitagóricas al insertar a nuestro personaje en la comedia de tipos y hacer de la parodia filosófica un recurso cómico *per se*, sin las pretensiones educativas de la comedia de Aristófanes. De esta manera, pitagóricos, parásitos y cínicos pueden aparecer amalgamados en la burla cómica de personajes que tienen como única consigna el exotismo y cuya auténtica filosofía consiste en la lucha cotidiana por librarse de la más atroz de las hambrunas.